

JOSÉ MONTERO REGUERA, *El “Quijote” durante cuatro siglos: lecturas y lectores*, Valladolid, Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, 2005, 174 págs.

Beatriz Martínez Serrano
Universidad de Córdoba

Con motivo de la celebración del cuarto centenario de la publicación de la primera parte del *Quijote*, han sido muchos los cervantistas que han querido rendir un merecido homenaje al genial autor de nuestra obra más universal. Fiel reflejo de la admiración que semejante acontecimiento ha suscitado son los numerosos volúmenes que han visto la luz en el presente año. Entre ellos, figura *El “Quijote” durante cuatro siglos: lecturas y lectores*, fruto de la madura reflexión que José Montero Reguera ha llevado a cabo sobre la figura, obra y recepción de Miguel de Cervantes a lo largo de los cuatrocientos años transcurridos desde la aparición de la novela que le permitió conquistar la inmortalidad.

El trabajo de Montero Reguera, “a caballo entre la erudición y la divulgación” (pág. 12), tal y como reconoce el propio autor en el prólogo que abre su obra, se propone como objetivo plasmar las inagotables y fructíferas lecturas, interpretaciones y críticas, tanto de una época o movimiento estético-literario como de una serie de lectores concretos, que ha estimulado el *Quijote*. Los cuatro capítulos que integran el estudio de este ávido cervantista se centran en la acogida de la novela durante los siglos XVII, XVIII, XIX y XX, respectivamente. A continuación, llevaremos a cabo un breve recorrido por cada uno de ellos.

En el siglo XVII, desde fecha muy temprana, el *Quijote* logró convertirse en un auténtico éxito editorial, que traspasó nuestras fronteras gracias a las múltiples traducciones al inglés, francés e italiano, entre otros idiomas de interés. Asimismo, especial fue su acogida en el Nuevo Mundo, donde se vendió un elevado número de ejemplares. Una prueba irrefutable de la evidente difusión alcanzada por el texto cervantino la hallamos en los diversos testimonios del siglo XVII que ponen de manifiesto que fue la más citada de todas las obras literarias contemporáneas. Incluso el mismo Avellaneda, con su *Quijote* apócrifo, le rinde, en cierto sentido, un homenaje.

Con respecto a los receptores de la obra cervantina, conviene precisar que el mismo Cervantes, en la segunda parte, proporciona datos sobre los tipos de personas que la leían, pertenecientes a todos los estratos y clases sociales: estudiantes, pajes, nobles, hidalgos, labradores ricos y personas de diversa índole. La opinión y consideración de todos ellos será esencial para el autor, puesto que las acogerá e incorporará a su literatura, algo que probablemente no habría hecho ningún otro escritor español de la época. Por otro lado, en lo que se refiere al “primer cervantista”, calificado así por Azorín, cabe destacar que fue Francisco Márquez de Torres, quien facilita una valiosa información a propósito de la proyección de la novela cervantina. Junto a él, no podemos relegar al olvido la figura de Manuel Faria y Sousa, a cuyo juicio, el *Quijote* hacía alusión a las circunstancias histórico-políticas del momento, así como a Nicolás Antonio, que elabora para su *Bibliotheca Hispana Nova* la primera ficha bibliográfica extensa sobre Cervantes. En ella, aparte de reconocer el indudable valor de la novela, insiste en su propagación fuera de España.

Durante el siglo XVIII, la obra y los estudios cervantinos gozan de una gran relevancia. De hecho, el *Quijote* llegó a reimprimirse hasta en treinta y siete ocasiones y se convirtió en objeto de múltiples estudios, análisis e interpretaciones, que comenzaban a elevarlo a la categoría de texto clásico. No obstante, este camino que lo condujo a la revalorización no fue rápido ni fácil, dada la preferencia de ciertos ilustrados por el *Persiles*, así como su consideración de antinovela. De cualquier modo, su presencia en las historias literarias del siglo XVIII es indiscutible.

La consideración del *Quijote* como un clásico implica la necesidad de comentar el texto, tarea que será llevada a la práctica por los eruditos dieciochescos, autores de los primeros comentarios extensos a la novela e impulsores de una larga tradición que se prolonga hasta nuestros días. En esta labor, jugaron un papel primordial fray Martín Sarmiento, en cuya *Noticia de la verdadera patria (Alcalá) de Miguel de Cervantes* hace hincapié en la utilidad de confeccionar un comentario que aclarase voces y expresiones del texto cervantino; el reverendo John Bowle, a quien corresponde el protagonismo de efectuar el primer intento serio de una edición y anotación rigurosas de la novela cervantina; y Juan Antonio Pellicer y Saforcada, figura muy representativa del último tercio de la centuria dieciochesca.

Del mismo modo, en el siglo XVIII surge una nueva lectura que tendrá una importante repercusión en la centuria siguiente. Dicha interpretación sostiene la existencia de dos niveles de significación: uno literal y otro oculto, aunque verdadero, que habría que descifrar. Esta propuesta había

sido insinuada por Faria y Sousa en 1639, pero será en la *Vida de Cervantes*, de Mayans, donde se halle de una manera más nítida, así como en las *Cartas marruecas*, de José Cadalso.

En lo que atañe al siglo XIX, es preciso aclarar que, a lo largo del mismo, asistimos a un giro radical en la lectura del *Quijote*, motivado por las nuevas interpretaciones simbólicas y filosóficas que realizaron los románticos alemanes. En esta época, todos los países europeos se rindieron ante los singulares encantos que ofrecía esta magistral obra de arte. Tal es el caso de los escritores ingleses, quienes hallaron en ella el germen de la novela moderna. Un panorama similar vislumbramos en Francia, Italia, Rusia (en cuya cultura ha dejado una profunda huella) e incluso en Portugal.

Remitiéndonos al caso concreto de España, citaremos como ediciones y comentarios más ilustrativos de este período, los de Agustín García Arrieta y Diego Clemencín. Junto a ellos, figuran los estudios de José María Asensio, Manuel de la Revilla, Juan Valera y Nicolás Díaz de Benjumea, quienes, desde distintas perspectivas, creen apreciar en el *Quijote* un significado simbólico que es imprescindible desentrañar. Asimismo, el texto cervantino fue objeto de estudio por el positivismo, que recopiló y analizó las sentencias y refranes contenidos en la novela. Muy alentadores resultaron también para los eruditos del XIX los aspectos relacionados con la geografía y medicina.

Por otra parte, el interés que la obra cervantina despierta en este siglo se plasma en las huellas presentes en una buena parte de los novelistas decimonónicos, entre los que brillan por su talento: Benito Pérez Galdós, Pedro Antonio de Alarcón, Clarín, José María Pereda, Juan Valera y Emilia Pardo Bazán. Pero no sólo la narrativa, sino también el género dramático será testigo de la admiración suscitada por Cervantes. Por último, concluiremos este repaso por los avatares del *Quijote* en el siglo XIX con la referencia a la penetración generalizada de la obra en el sistema educativo español, así como a la documentación del término *Cervantismo*, que se remonta a un artículo de José María Pereda, del año 1880, que lleva por título dicho nombre.

El siglo XX, posiblemente el más prolífico en lo que a crítica literaria se refiere en relación con el texto cervantino, presencia la conmemoración del tercer centenario de la publicación del *Quijote*. Dicho acontecimiento, que se venía fraguando desde un par de años antes, propició una gran oleada de publicaciones, actos, reuniones y proyectos, de manera que ningún ámbito cultural de la época quedó exento: música, pintura,

escultura, teatro, traducción, periodismo y crítica e investigación histórico-literarias. A esta celebración sucedió en 1916 la del tercer centenario de la muerte de Miguel de Cervantes. Al igual que ocurrió en el caso anterior, ningún campo de las bellas artes huyó de semejante ambiente festivo, si bien es cierto que no se alcanzaron los extremos de 1905.

Otra fecha clave en la historia de la novela cervantina está marcada por el año 1898, momento en que se produce una nueva “canonización” de *Don Quijote*. Los escritores de esta generación recurren con frecuencia a la obra y su personaje con el fin de consagrarles espléndidos comentarios. Ante todo, conceden primacía, por encima del autor, al personaje principal, considerado paradigma de la dignidad y ejemplo para conseguir la regeneración nacional. Una atención especial merece en el ámbito de la exégesis cervantina José Ortega y Gasset, cuyas *Meditaciones del Quijote* son de vital importancia en la historia de la crítica. Ortega apostaba por el perspectivismo como uno de los rasgos esenciales del texto de Cervantes y reivindicaba para esta obra el reconocimiento de germen de la novela moderna. Los escritores modernistas, por su parte, también incluyen el *Quijote* como uno de sus libros más estimados, aunque son pocos los ensayos que le dedican.

En lo que concierne a la crítica en España, hemos de precisar que en el primer cuarto de siglo brilla por su seriedad y pulcritud la importante labor ecdótica de Menéndez Pelayo y su escuela, misión que se verá continuada durante el segundo cuarto de siglo. La colección de *Obras completas* de Cervantes, iniciada en 1914 por Rudolph Schevill y Adolfo Bonilla y San Martín, será finalmente culminada. Esta colección es, sin lugar a dudas, una de las empresas editoriales más relevantes y sólidas del siglo XX en el campo del cervantismo y servirá de base a toda edición posterior del *Quijote*. Asimismo, la Escuela Filológica Española, fundada por Ramón Menéndez Pidal, llevó a cabo una fructífera aportación. Completaremos esta visión panorámica de la ingente bibliografía crítica con la nómina de algunos de los estudios que han aportado su grano de arena al esclarecimiento de la enigmática novela del *Quijote* y del universo literario cervantino en general: *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes*, de Luis Astrana Marín, calificado por Montero Reguera como “una isla en el océano del cervantismo”; *El pensamiento de Cervantes*, de Américo Castro, libro capital que sitúa la obra cervantina en su contexto histórico; *Cervantes's Theory of Novel*, de E. C. Riley, libro divulgativo de gran utilidad; *Suma cervantina*, editado por E. C. Riley y Juan Bautista Avalle-Arce, algunos de cuyos trabajos se han convertido en

genuinos clásicos; *The Compositors of the First and Second Madrid Editions of "Don Quixote", Part I*, de Robert M. Flores, que revela que la edición de 1605 no plasma la ortografía, puntuación y acentuación cervantinas; la edición del *Quijote* de Vicente Gaos (Madrid: Gredos, 1987), que encierra uno de los grandes comentarios individuales de la novela; y la edición dirigida por Francisco Rico (Barcelona: Crítica, 1998), que refleja la investigación de un competente grupo de especialistas magistralmente coordinados por su director, cuyo resultado ha sido un instrumento primordial no sólo para el erudito cervantista, sino también para el lector menos especializado. Todas estos estudios arrojan luz sobre diversos aspectos de la producción cervantina y facilitan la penetración en el amplio, complejo e inagotable mundo del *Quijote*.

Por otro lado, el siglo XX será testigo excepcional de la acogida que presenció nuestra novela más universal no sólo en Francia, Italia, Alemania, Estados Unidos y la América Española, quienes se rindieron a los pies de esta singular obra maestra, sino también en Argelia, Brasil, Bulgaria, Checoslovaquia, China, Corea, Filipinas, Grecia, Japón, Polonia, Serbia, entre otros muchos lugares.

A grandes rasgos, podemos decir que *El "Quijote" durante cuatro siglos: lecturas y lectores* es una obra con afán divulgador en la que José Montero Reguera, aventajado cervantista, hace alarde de una excelsa erudición, propiciada por un amplio bagaje de lecturas. En este sentido, muestra ser un profundo conocedor de la figura y universo literario de Cervantes, así como de toda la crítica suscitada por el mismo. Este riguroso y sistemático estudio se convierte en un instrumento de primera mano para toda aquella persona que desee adentrarse en el entrañable mundo del *Quijote*, una novela que desde los propios albores de su gestación no ha pasado desapercibida ni ha dejado indiferente a nadie, sino que ha depositado una huella indeleble que el arrebatador paso del tiempo jamás podrá borrar. Se trata, pues, de una inigualable obra de arte que ha brindado y sigue brindando una fuente de tesoros múltiples todavía por explorar.